

Junio 1º. de 1954

# PSIQUIS

*Organo Oficial de la Liga Mexicana de Salud Mental*

- La mujer, compañera del hombre.
- Una biblioteca sin libros.
- Factores psicológicos en el cine.
- Estimule el dibujo en sus hijos.
- La planta que no puede crecer sin amor.
- ¿Qué pasa cuando estamos tristes?
- Los jueces que nunca dictan una sentencia.
- Conozca a su esposa antes del matrimonio.
- Sección técnica: las pruebas psicológicas en psiquiatría.
- ¿Deben prohibirse los juguetes bélicos?
- Obesidad.

# PSIQUIS

Organo Oficial de la Liga Mexicana  
de Salud Mental

2ª Epoca. Vol. VIII. N° 9

\*

Publicada Mensualmente por la Liga  
Mexicana de Salud Mental.

Gómez Farías, 56. Tel. 16-32-12  
México, D. F.

\*

Director: *Dr. Alfonso Millán*  
Editor: *Jorge Avendaño*  
Director artístico: *Emilio Tapia Mora*

Administración:  
*Profa. Emma Sánchez*

\*

Redactores:

*Dr. Edmundo Buentello, Dra. Julia  
Cisneros Canto, Dr. Alfonso Campos,  
Dr. Abroham Fortes, Dr. Raoul Four-  
nier, Dr. Alfonso Millán, Dr. Héctor  
Prado Huante, Dr. Jorge Silva,  
Dr. Jorge Velazco Alzaga.*

\*

Colaboradores: *Dr. Aniceto Aramoni,  
Dr. Mario Barona, Dr. Jorge Dervez,  
Dr. José F. Díaz, Dr. Ramón de la  
Fuente, Dr. Jorge Galván, Psc. Ga-  
briel Gálvez, Dr. Arturo Higareda,  
Dr. Armando Hinojosa, Dr. Carlos  
López Elizondo, Psc. Matilde Lember-  
ger, Dr. Manuel Marín Fouche, Prof.  
Gabriel H. Monroy, Dr. José Navarro  
Origuel, Psic. Beatriz Ordóñez, Prof.  
José Peinado Altable, Dr. José Pinto,  
Dr. Federico Pascual del Roncal, Dr.  
José Luis Patiño, Prof. Ismael Rodrí-  
guez A., Dr. Ignacio Sierra, Dr. Jorge  
Silva García.*

Publicidad:

LA PRENSA MEDICA MEXICANA  
Durango, 145. Tel. 35-65-67  
México, D. F.

Precio de anuncios por inserción: Una plana \$200.00; media plana \$100.00; cuarto de plana \$50.00; contraportada, \$300.00. Subscripciones: envíese Giro Postal a Prensa Médica Mexicana: Durango, 145, o a la Liga de Salud Mental: Gómez Farías, 56, por DIEZ PESOS por doce números o CINCO PESOS por seis números. Número suelto: UN PESO. Franquicia Postal concedida por Decreto Presidencial del 2 de febrero de 1949. De los artículos responden sus autores. Pueden reproducirse en todo o partes citando su procedencia.

## La Salud Mental en los Asuntos Públicos

La Universidad de Toronto celebrará el Quinto Congreso Internacional de Salud Mental bajo el patrocinio de la Federación Mundial de la Salud Mental, en la ciudad de Toronto, del 14 al 21 de agosto próximo.

El enfoque central de las discusiones es el de hacer un examen polifacético de los avances recientes en el campo de la Salud Mental a través de distintas culturas. Con ello, se espera contribuir a un planeamiento realista del futuro.

El Congreso dará acogida a todos los trabajadores en el campo de la Salud Mental y a los miembros de las organizaciones reconocidas que se interesan por esta labor. El programa ha sido preparado con el objeto de interesar psiquiatras y miembros de la profesión médica: psicólogos, sociólogos, antropólogos, educadores, funcionarios de Sanidad Pública y de auxilio social, administradores de hospitales, encargados del personal, enfermeras psiquiátricas, y demás profesiones afines.

Los primeros temas sugeridos para el Congreso son los siguientes:

- a) la Salud Mental en la Sanidad Pública.
- b) la Salud Mental de los niños y de los adolescentes;
- c) la Salud Mental en las gestiones gubernativas y en los asuntos públicos;
- d) cooperación de la comunidad para la Salud Mental;
- e) avances profesionales en el campo de la Salud Mental.

Este proyecto de programa es sólo provisional y son de esperarse modificaciones al mismo. El alcance y carácter de las deliberaciones serán, sin embargo, las que quedan arriba indicadas.

Las sesiones plenarias bordarán los siguientes temas:

(Sigue en la tercera página del forro)

SIRVASE SUSCRIBIRME A **PSIQUIS**

Nombre .....

Dirección .....

Estado ..... País .....

por  6 meses : 5 pesos  
por  1 año : 10 pesos

(márquese con una X)

Envíe el giro postal correspondiente a:

**PRENSA MEDICA**

**MEXICANA**

Durango 145. México, D. F.



## LA MUJER: compañera del hombre

Por el DR. JORGE SILVA GARCÍA

no es en realidad más que una inhibición de la actividad sexual.

Queda claro que para Freud y sus teorías pansexuales, lo más importante es la actividad sexual de hombres y mujeres. Leyendo con cuidado los distintos escritos en que Freud se refiere a su esposa, vemos que él siente desprecio hacia ella (ver sus trabajos sobre la *Interpretación de los sueños*); sería curioso ver cuáles fueron sus relaciones con su madre, pues parece probable que éstas no fueron muy felices.

Dentro de este concepto de la mujer, es comprensible que si éstas aceptan tales ideas, no van a ser muy felices y por el contrario, van a ver la vida con gran tristeza y desesperación puesto que siempre se sentirán seres inferiores al hombre y nunca podrán aspirar a ser iguales a él; por consecuencia, envidiarán al hombre considerándolo un ser privilegiado.

La doctora Helene Deutsche, escribió un libro intitulado *La psicología de la Mujer*, en el cual sigue toda la orientación freudiana y éste a mi juicio, es uno de los libros más absurdos en que una mujer traiciona a todas las mujeres. Jamás recomendaría yo a una mujer que leyese esta obra, pues si lo hiciera creyendo lo leído, no le quedaría más remedio que suicidarse.

Las teorías que hemos visto son completamente acordes con la ideo-

Freud vivió en una época puritana en la cual la mujer tenía un papel de orden totalmente secundario y se pensaba que su única misión consistía en tener hijos y cuidar su hogar. Cualquier alejamiento a esta regla era visto con crítica y con cierto desprecio: consecuentemente, las teorías acerca de la psicología de la mujer emanadas de esa época, tenían que llevar consigo el concepto de que la mujer es inferior al hombre. En efecto, Freud así concibió a la mujer. Según esto, las mujeres fueron consideradas incapaces de fantasía e incapaces de sublimar, es decir, de idealizar sus pensamientos alejándolos de la sordidez de sus instintos y de lo opaco de su vida. Freud, en su libro *La civilización y sus descontentos*, niega el papel tan importante de la mujer como madre, puesto que dice que lo que el niño más necesita es conseguir la protección del padre, en tanto que sabemos nosotros que en realidad lo que necesita es el cariño y el calor de la madre; como si esto no fuese suficiente, niega además la existencia del amor como fenómeno espiritual y dice en este mismo libro, que el amor

logía patriarcal; es decir, con el pensamiento de que el hombre y sólo el hombre es lo más importante, tanto en el seno de la familia, como en la vida misma. Debo señalar que este es un tema muy vasto y más allá del alcance de este trabajo. Se encuentran las huellas del patriarcado, verbigracia en la religión judía, donde el hombre en sus oraciones a Dios dice: "Gracias te doy señor por haber nacido hombre", en tanto que la mujer sólo puede decir: "Gracias te doy señor por ser quien soy y espero ser una buena madre, una buena esposa y una buena hija".

Desde la más remota antigüedad y en oposición a las teorías ya enunciadas, se ha iniciado un pensamiento filosófico llamado Humanismo. Esta filosofía humanística la encontramos en Buda, en Jesucristo, en Spinoza y en muchos otros filósofos y psiquiatras. En lo que se refiere a la mujer, esta teoría señala que las mujeres son iguales al hombre, y que, aunque existen diferencias en la estructura de su cuerpo y ciertas diferencias no bien definidas en cuanto a las características espirituales, esto no quiere decir que la mujer sea inferior, sino que la mujer complementa al hombre y viceversa. Se piensa que el papel de la madre es esencial en el desarrollo armónico y feliz de todos los seres humanos; que la mujer puede alcanzar muchos de los puestos que ha alcanzado el hombre, tan sólo con que se le dé la oportunidad. Se piensa que su papel en la vida es fundamental y de ninguna manera es un simple accesorio o apéndice del hombre. No sólo a esto se limitan estas teorías sino además, señalan la existencia del amor, como un fenómeno netamente espiritual al cual se podría definir como el res-

peto intenso por la persona amada; el deseo de aumentar la dignidad y el valor de ésta; el deseo de estimularla para que desarrolle sus capacidades máximas; la comprensión de sus problemas conscientes y actuales; el deseo de no absorberla o dominarla sino, por el contrario, siempre considerarla como una persona con su propia individualidad, digna de nuestro aprecio y a quien debemos tomar en serio y no a la ligera. Otra esencia básica del amor, es el deseo no sólo de comprender los deseos conscientes de la persona amada, sino tratar de darnos cuenta de sus deseos inconscientes; es decir, de sus problemas y ansias, de las ambiciones que tiene y que no formula o expresa pero que sin embargo, desearía mostrar o desarrollar. Algunos objetan a esta definición y sobre todo a la última parte, diciendo que se necesita ser psiquiatra para entender los deseos inconscientes, pero en realidad, lo único que se necesita es amar a dicha persona para poderla entender. Veámos ahora el matrimonio:

En la época actual existen distintas ideas acerca del matrimonio y por ejemplo, el autor de un libro llamado *El matrimonio perfecto* habla de un *matrimonio común y corriente* "en que la luna de miel pronto se transforma en luna de hiel" y que esta situación desventurada es la que perdura durante la vida de casados; por otro lado, habla de lo que él llama el *supermatrimonio* o el *matrimonio perfecto*, el cual debe ser una luna de miel constante. Si meditamos acerca de esto, tendríamos necesariamente que llegar a las siguientes conclusiones:

- Como no hay seres perfectos, no pueden haber matrimonios per-

fectos y, consecuentemente, el destino de los seres humanos es aspirar tan sólo al matrimonio que es una "luna de hiel".

- Si pensamos en términos de un supermatrimonio, llegamos a la conclusión de que son pocos los seres superiores y consecuentemente, escasísimos los supermatrimonios.

- Pero esto es una tontería; el matrimonio puede ser feliz si seguimos la pauta de la definición humanística del amor y nos esforzamos en seguir esta meta. La dificultad actual estriba en que, en nuestro mundo de desconfianzas, de materialismo exagerado, donde el dinero y la posesión de éste ha llegado a substituir a los valores morales, la gente tiene miedo de amar. Con frecuencia he visto que enfermos o enfermas afirman que no se atreven a dar todo su amor porque si lo hicieren serían dominados y se convertirían en juguetes de la persona que aman; es decir, el acto de amar en la fecha actual, está considerado por la mayoría de la gente como un acto de sumisión.

El matrimonio requiere pues, cariño y comprensión, además de respeto a la individualidad de los cónyuges; consecuentemente, la idea de que el hombre al casarse debe educar a su esposa a su modo y manera, es un error fundamental, puesto que debe enseñar a la esposa a ser ella misma y precisamente ayudarle a quitarse aquellas barreras impuestas por los padres y la sociedad que obstaculizan su desarrollo en vez de favorecerlo.

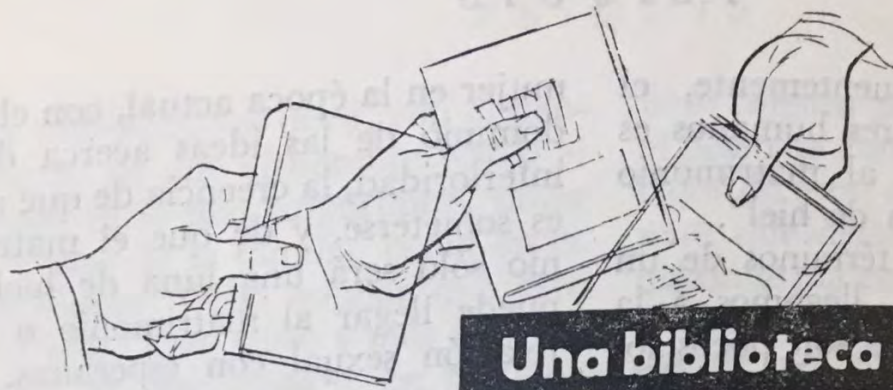
Si se toma en cuenta lo anterior, podemos comprender por qué la

mujer en la época actual, con el predominio de las ideas acerca de su inferioridad, la creencia de que amar es someterse, y de que el matrimonio sólo será una luna de hiel, no puede llegar al matrimonio o a la relación sexual con esperanza, con fe ni con cariño, y de ahí se derivarán los distintos síntomas psicógenos que se encuentran en el estudio ginecológico.

Se sabe que las funciones endócrinas se ven influenciadas por la mente, por ejemplo: es frecuente que se adelante la menstruación de una muchacha al casarse y que precisamente el día de su boda o el día antes de su boda, comience a menstruar aunque normalmente debería no hacerlo en esos días; se ve también en otro ejemplo, el de las esterilidades psicogénicas, en las cuales una mujer que aparecía como estéril por muchos años, cuando al final se decide a adoptar a un niño, con frecuencia se embaraza poco tiempo después.

La frigidez es frecuentemente motivada por el tremendo sentimiento de inferioridad que da como consecuencia que la mujer se rebele al hecho de ser mujer y por consiguiente, tendrá deseos de ser hombre. Algunos autores consideran que el síntoma señala un problema homosexual, pero creo que es una generalización peligrosa que sólo se comprueba en pocos casos.

Lo cierto es que todavía a la fecha actual, no comprendo ni he encontrado una situación de conflicto típico para los distintos cuadros sintomáticos, sino por el contrario, cuando hay dificultades ginecológicas casi siempre encontré que la mujer había creído las teorías patriarcales acerca de su feminidad.



## Una biblioteca sin libros

Cuando por primera vez entré en la Biblioteca del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana creí que mi anfitrión estaba bromeando o había sufrido una equivocación.

—¿Dónde están los libros de esta Biblioteca? —pregunté admirado a mi acompañante, mientras recorría con los ojos los estantes vacíos de la Sala de Lectura.

El interrogado no pareció sorprenderse por la pregunta (luego me confesó que su misión consistía precisamente en contestársela a todos los visitantes).

“Esta es una biblioteca sin libros, comenzó diciendo, porque pensamos llenarla con los volúmenes que vayan siendo solicitados por los lectores. De esta manera nos aseguraremos de que todos nuestros libros fueron leídos por lo menos una vez... y que seguirán siendo solicitados”.

Ninguna Biblioteca del mundo se había planeado en esta forma tan original. Los libros comenzaron a llegar después de que los jóvenes llenaban las tarjetas de solicitud pidiendo un libro determinado.

—“No hay por el momento ejemplar disponible —se les contestaba— pero vuelva dentro de unos días”.

Todas las peticiones fueron atendidas y ahora dicha Biblioteca cuenta con más de seis mil volúmenes y, cualquier visitante, puede ver que todos y cada uno de estos libros han sido solicitados por puño y letra de los jóvenes afiliados al Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

La Biblioteca “vacía” está llena constantemente de lectores y los libros que ahí existen, buenos, malos o regulares, pueden enorgullecerse de ocupar un lugar no sólo en los estantes y anaqueles, sino el corazón de los lectores.



### EN PRO...

Los libros poseen siempre más ingenio que los hombres con quien nos encontramos.—*D'Albany.*

\*

El amor a los libros es amor a la sabiduría.—*Ricardo de Bury.*

\*

Un libro es un amigo que jamás engaña.—*Desbarreaux.*

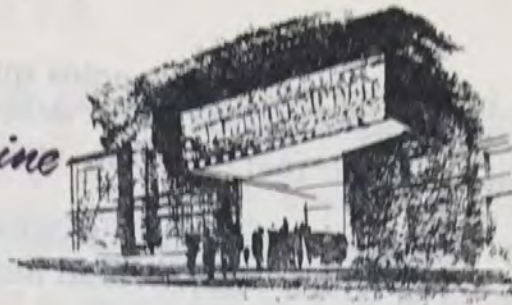
### EN CONTRA...

Hay, en los libros, algunas cosas buenas, hay otras medianas, pero, en su mayor parte, son malas.—*Marcial.*

\*

Las bibliotecas son como las boticas: muchos venenos y pocos remedios.—*Premontval.*

## Factores psicológicos en el cine



Por el DR. ALFONSO MILLÁN

Como la figura de Jorge Negrete se desarrolló esencialmente gracias a su labor de actor de cine, hemos de exponer algunas ideas sobre la dinámica de tan importante espectáculo en la vida contemporánea.

Nuestra indagación somera sobre la personalidad de Negrete a que hemos aludido, ha de comenzar, por razones de método, por considerar los factores psicológicos que intervienen en el éxito del espectáculo cinematográfico en general y no pudiendo extendernos sobre este amplio tema, hemos de remitir al lector a nuestro trabajo de conjunto sobre *supervisión cinematográfica*, publicado en *PSIQUIS*, noviembre de 49.

Podemos decir que en general, el espectador busca en el cine la ocasión de olvidarse de sí mismo despreocupándose de sus problemas conscientes diarios, de sus conflictos afectivos, en suma, de su realidad. Huye de sí mismo, de su mundo y va al salón de cine dispuesto a entregarse a la trama de la película en ocasiones casi en el mismo estado de ánimo con el que se refugiaría en un tóxico, deseando olvidar su mundo subjetivo y objetivo con el que no está conforme.

Ese deseo de huir de sí mismo, facilita la disminución de la auto-crítica así como la heterocrítica, lo que permite que el espectador ni se

analice a sí mismo, ni critique la película; al menos, con la objetividad que aplica en su vida real.

Contribuye también, y no en poca medida, la propaganda intencionada de productores y exhibidores.

El tipo de espectador que en general constituye la mayoría de asistentes al cine, por el mismo hecho de abandonarse a la trama cinematográfica, es asiento de otros fenómenos psicológicos, ahora más sutiles y complejos y de naturaleza completamente inconsciente. Esos fenómenos consisten en que el espectador de manera involuntaria y fuera del control de su conciencia, proyecta a la pantalla, o a lo que sucede en ella, sus propios conflictos, sus anhelos maltrechos por la realidad; se identifica así, con tales o cuales personajes de la película, vive con ellos en la medida en que ellos pueden vivir con él; acepta sus modos de reaccionar, de pensar y hasta de vestir o de hablar.

Ciertamente, el cine ofrece al espectador poco preparado la ocasión de realizar sus propios deseos insatisfechos o sus ambiciones, y para ello se identifica, inconscientemente, con algún personaje del cuento, del que acepta el que realice cosas prácticamente imposibles, como Tarzán, Superman, o cualquiera de las figuras de que está plagada la litera-



tura infantil; o que realice actos que se nos ha enseñado que no se deben practicar, como matar, robar, engañar, etc.

El espectador racional, técnico, conserva su crítica y objetividad ante los hechos de la pantalla.

Ahora bien ¿qué personaje ha representado Negrete en términos generales? Podemos afirmar que ha representado a una figura viril en sentido primario o elemental; o sea, en el sentido del machismo o de la superioridad del macho, más o menos pendenciero y enamorado, decidor y cantante agradable.

No importa que los argumentistas de sus películas sean los responsables del personaje que se le encomendó. Lo que importa es que él, a su vez, se identificó con ese personaje y lo vivió. Además, la propaganda y la publicidad, se encargaron de divulgar su vida, enfatizando precisamente esos aspectos de machismo, agresividad o de "hombría". Nos es forzoso admitir entonces, que la mayoría de los admiradores y admiradoras de Negrete, encontraron en él a un personaje con algo de sus propios ideales.

El ideal representado por el personaje de Negrete no es un ideal de personas maduras emocionalmente; pero sí es ciertamente, el ideal de personas de edad mental y emocional correspondiente a muchachos inmaduros. Y con rigor lógico, estas conclusiones nos llevan a pensar que los adultos admiradores del charro cantor, tienen en cierta medida, mentalidad y emotividad muy por abajo de su edad cronológica.

Todos los recursos de la publicidad moderna, la prensa, la radiodifusión, la televisión, etc., fueron movilizados para hacer llegar hasta los

más pequeños detalles de la enfermedad, de la vida íntima del actor y de su esposa, que es otra estrella del cine igualmente célebre; de las condiciones en que murió en el extranjero, de las dificultades para traer su cuerpo a su "México lindo y querido", de la enorme multitud que participó en su entierro, etc., y hasta de casos de desesperadas que optaron por manifestar su pena infinita, suicidándose, o bien de otras circunstancias o acontecimientos que dieron a la muerte y sepelio de aquella figura del cine nacional, características que, a creer por todos los medios publicitarios empleados, se parecen mucho a las de una desgracia nacional, y para algunos hasta internacional.

No debemos ver en todo eso, solamente el afán publicitario de unos, el mal gusto de otros, o la cursilería de los de más allá, sino otras motivaciones de conducta que no por ser publicitaria, cursi o de mal gusto, es menos significativa.

Inútil aclarar que estas consideraciones están inspiradas en el más hondo respeto a la figura desaparecida.

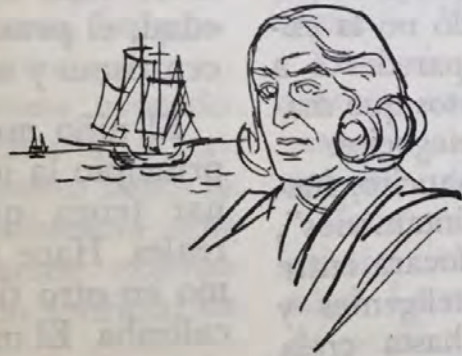
Ahora bien, todo lo que sucedió: ¿es algo alarmante, o humillante? No lo creemos así. Es pura y simplemente una comprobación de algo que podríamos llamar un hecho clínico, del cual nadie es responsable, a no ser la juventud de nuestro pueblo, con todo ese aspecto positivo que abarca su nobleza, ingenuidad, salud moral, y, sobre todo, potencialidades de desarrollo.

Negrete representó, ciertamente, el ideal no realizado de muchos mexicanos y mexicanas inmaduros psicológicamente, así como la oportunidad para que muchos medraran en

busca de publicidad o de otros beneficios personales en ocasión de su muerte. Lo que hemos de retener es que no deseáramos que el personaje que tan bien representó el actor desaparecido, siguiérase siendo el ideal de una parte de nuestro pueblo. Con lo cual queremos decir que aspiramos a una evolución mental y cultural más amplia de nuestros compatriotas. Y también a que en lugar de ese afán de lucro de algunos, que ahora nos sirven la vida de Negrete en episodios gráficos, y de otros, que insisten en mantener a nuestra industria fílmica en calidad de productora para espectadores inmadu-

ros psicológicamente, los productos de cine contribuyan a la evolución psíquica de nuestro pueblo, satisfaciendo en él la realización (aunque sea simbólica como tiene que ser en el mundo de la fantasía que es el cine), de otros ideales que también tiene nuestro pueblo; no explotando la inmadurez que mencionamos, sino muchas otras cualidades positivas y superiores a las del personaje del simpático charro cantor.

La responsabilidad de productores y actores de cine debe alejarse del charrismo machista que ojalá haya terminado con la desaparición de su mejor representante.

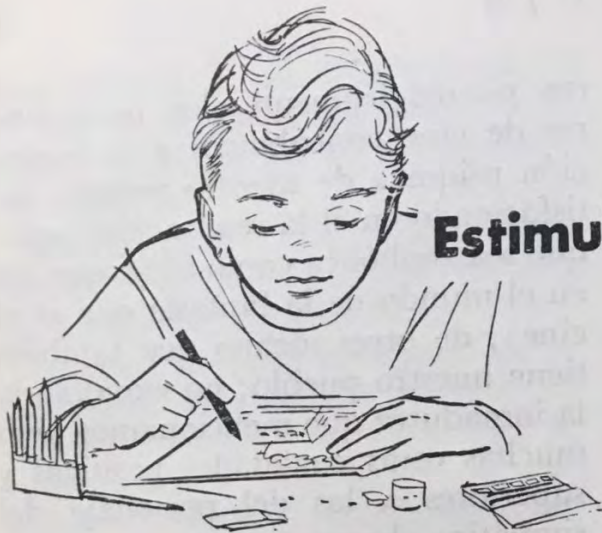


Se ha llegado a la conclusión de que uno de los descubrimientos más importantes de nuestros tiempos sería encontrar los restos del descubridor de América: Cristóbal Colón.

Un catedrático de la Universidad de Sevilla, don Manuel Jiménez Fernández, ha manifestado ante una reunión de sabios que, después de consultar miles de documentos sobre Cristóbal Colón, llegó a la conclusión de que "los restos del gran marino genovés están todavía por descubrirse".

El doctor Jiménez Fernández, sabe lo que dice, puesto que ocupa la cátedra de Instituciones Canónicas Hispanoamericanas en la Universidad de Sevilla.

Los asistentes a la reunión en donde se planteó la cuestión comentaron, no muy entusiasmados, que el descubrimiento de los restos de Colón es una de esas tareas nada fáciles que tiene pendiente la humanidad.



## Estimule el dibujo en sus hijos

Observe cuidadosamente los "monigotes" de su hijito... y aprenda a interpretarlos.

Por PIERRE DUQUET

Tomado de *El Correo*. UNESCO.

Juancito pasaba las horas dibujando muñequitos en cuanta hoja de papel encontraba. Y cuando no la encontraba, acudía a las paredes o a los importantes documentos que manejaba su padre en los negocios.

Lo extraño era que Juancito, fuera de su actividad de "pintamonos", no hacía nada que lo colocara entre los llamados chicos "inteligentes y despiertos". Su madre hasta creía que "era demasiado tímido para llegar a constituir un hombre de provecho".

Pero este muchacho atemorizado, que no tiene los medios materiales para dar libre curso a su inquietud plástica, nos está demostrando que el niño de seis años está viviendo en la edad de oro para la expresión creadora, testimonio gráfico de que el niño existe y persiste. El período de seis a diez años llamado con razón la edad escolar, presenta caracteres muy específicos, que no pueden aclararse más que considerando estos dos grupos de hechos puestos en evidencia por los psicólogos: hasta la edad de seis años el comporta-

miento y el pensamiento del niño es sobre todo egoísta; a partir de esa edad, el pensamiento sale de su egocentrismo y se socializa.

El niño muy pequeño no tiene al principio la idea de que al emborronar tenga que representar objetos reales. Hace trazos y garabatea, como en otro tiempo gesticulaba y vocalizaba. El monigote es generalmente una de sus primeras conquistas. Poco a poco sufrirá toda clase de transformaciones y se cubrirá de atributos distintos, pero guardando durante mucho tiempo una forma casi inmutable, a pesar de que la evolución se está operando.

A esta edad (cuatro o cinco años) la creación espontánea tiene el mismo valor que el juego. Le presta a su creación intenciones que no ha podido realizar. Cuenta lo que no ha podido expresar con el dibujo. La acción está por encima del personaje. El marco en el que esa acción se desarrolla no se indica siempre. Sólo ha tomado forma lo que es esencial para la acción. El personaje

no tiene más que un brazo, porque es del que se sirve.

El niño suele comenzar generalmente por un rincón de la hoja, después se va extendiendo, con calma al principio, y aumentando después la acción poco a poco, los elementos toman mayor amplitud y van trazándose más rápidamente. Y cuando todo está cubierto de dibujo, cuando la sollicitación de la superficie vacía termina, o bien brutalmente cuando el interés se agota, el niño se detiene.

En este juego individual se descarga de todos los complejos que le asaltan, pero también se proyecta él a sí mismo. En él se inscriben ya, aunque de una manera un poco esquemática, la vida afectiva, las alegrías, las penas, los deseos, las preocupaciones y los conflictos.

He aquí, en pocos trazos, evocado el proceso de la evolución de la expresión desde su nacimiento hasta la edad escolar. ¿Qué influencia tendrá sobre ella ese factor externo constituido por el medio artificial de la escuela?

A los seis años, el niño ha adquirido, o va a adquirir muy rápidamente, un dominio de movimiento de la mano que va a permitirle manejar un lápiz, un pincel y precisar y diversificar sus formas y sus tareas; es la etapa de los contornos, de las manchas delimitadas y de la determinación de los objetos representados en una superficie de dos dimensiones, en la cual las nociones de espacio y volumen se explican, pero no se expresan. Descubre la página, espacio delimitado, que tiene sus exigencias, su formato y su sentido.

Los elementos, al principio, los dispondrá anárquicamente, pero muy pronto ellos mismos la llenarán en

una especie de enumeración, sin más lazos que el impulso momentáneo. Después, la línea básica representando el suelo, aparecerá y se impondrá ya una especie de codificación. La organización aparece; los personajes, los árboles y las casas se apoyan en esta línea. El sol, las nubes y los pájaros son rechazados hacia lo alto de la hoja, dominio del cielo.

Más tarde, después de un período durante el cual se dejará una especie de territorio neutro entre el cielo y la tierra, zona privada de color, se hará la unión y la página se encontrará dividida en dos bandas. La conquista de la página se terminará. El niño se atenderá celosamente a la distribución que él mismo se ha impuesto y su expresión se ordena y se organiza. Va a combinar los llenos y los vacíos. Los vacíos mismos adquirirán una significación y el conjunto tenderá entonces hacia una armonía plástica.

Conviene subrayar la expresión plástica del esquema del niño en esta edad. La representación del animal, de perfil y con sus cuatro patas; el monigote, de frente, y los objetos bajo su visión más significativa, de modo que predisponga al equilibrio, al orden y a la composición. El niño adquiere muy de prisa por el dibujo libre, si se le incita a variar los formatos que él crea, la facultad de pensar plásticamente. El elemento no entra como tal en la composición más que en función de la potencialidad afectiva y, sobre todo, en función del espacio que hay que llenar.

En este estadio se perfilan los primeros comienzos de socialización, que van a coincidir con la entrada del niño en una colectividad a su medida, que es la escuela.

Si la clase es el conjunto de alum-

nos iguales a él, se encuentra sin embargo condicionada por un adulto, que es el maestro; ¿será amigo o enemigo este adulto? El maestro que está en posesión de toda la ciencia y con la aureola de semejante prestigio ¿no tendrá la tentación de abusar?

Aquí se plantea el grave problema de la posición del educador ante la expresión creadora. ¿Sabrá el maestro esfumarse a tiempo y dejarla vivir, o intervendrá para matarla?

La condición que se impone previamente es la de la confianza. A su llegada a clase, el niño toma contacto con el medio de la escuela totalmente nuevo para él. ¿Qué hacerle hacer para no desplazarlo en esos primeros días de adaptación? Confiarle un lápiz. Así se expresará, y ese primer dibujo libre, tomado en consideración por el maestro, será el factor determinante de su adaptación. Se le ha dicho que él va a clase para adquirir conocimientos y técnicas, para aprender a leer, a escribir y a contar, y el primer gesto que se le pide es un acto consciente de su poder sobre las cosas y sobre el mundo. En su casa, sus garabatos eran acaso mal recibidos, y he aquí que en la escuela se les toma en consideración. Acaba de encontrar en el maestro un amigo, al que puede confiarse, y por ese mismo hecho, el niño toma confianza en sí mismo. El dibujo libre es, pues, el primer puente lanzado entre el maestro y el alumno, entre el adulto y el niño.

El campo de la expresión creadora es un terreno favorable para la expansión en el niño de sus calidades de artista inconsciente, pero también para su formación de hombre. Sostener su esfuerzo, enseñarle a no contentarse con poco, a ser exigente

consigo mismo, y sincero hacia sí, he aquí lo que ha de ser la intervención del educador.

No creo que haga falta hacer intervenir la emulación entre los alumnos. Nada de competencias, nada de notas. Cada uno debe seguir su propia experiencia y obedecer a la propia ley de su desenvolvimiento.

A esa edad el niño es un imitador, consciente o inconsciente; pero lo que haya buscado en los otros, contribuirá a enriquecer su expresión, porque gracias a un mecanismo de asimilación lo hará suyo.

En el respeto que se conceda a sus primeras obras se encuentra la fuerza que el niño utilizará para descubrirse a sí mismo, mantenerse y perseverar en su modo de ser.

En los monigotes se operará una diferencia, según el sexo y la edad. Los cabellos proliferan en rizos abundantes; la humanidad representada se reparte entre gentes con faldas y gentes con pantalones. Una especie de vida gesticulante anima sus menores representaciones. Pronto no conocerá ya freno, se enfrentará con la realidad y se debatirá en el terreno de la chifladura, lo extraño, lo picaresco y lo maravilloso. Dibuja hombres de dos cabezas, el caballo que pone huevos. Como si sintiera la necesidad de probar nuevas armas y de medir su poder. Y lo que constituye justamente su poder es que vive en una santa ignorancia de las reglas.

Claro está, que él sabe que representa lo sobrenatural y con ello se divierte, pero las deformaciones que ha hecho sufrir a sus personajes en esas tentativas de representación real no le hacen gracia.

La exageración de ciertos elementos, las diferentes escalas, y los dibujos transparentes que muestran a

la vez el continente y el contenido, no son, sin embargo, errores. Sólo podrían llamarse errores con referencia a una realidad fotográfica, pero, ¿quién aceptaría semejante criterio?

Los primeros ensayos del niño para determinar las comprobaciones de sus sentidos, aparecen hacia la edad de ocho a nueve años. En ese tiempo de transición, dibuja en parte de memoria y en parte por imaginación y observación. Poco a poco llega a desear exactitud y parecido en su trazado. Todavía lleva en sí el antiguo esquema, pero éste tiene necesidad de la realidad para nutrirse, tomar cuerpo y concretarse en sus representaciones. Entonces se pondrá a interrogar a la naturaleza y a las cosas.

A la organización poética de su universo, el niño substituye una organización racional.

La razón es que en ese estadio, accede a una nueva etapa en el desarrollo de su pensamiento. Se asiste al nacimiento del sentido crítico, y el espíritu de análisis sucede poco a poco al sincretismo y al globalismo. En sus representaciones, la habilidad manual y visual adquiridas le inclinan a la repetición y la busca del efecto por el efecto mismo, llevándole a un período de estancamiento e incluso de regresión en la

expresión creadora. Una especie de pudor le retiene. Es el momento en el que la expresión tiene necesidad de motivos. Entonces empezará con placer a ilustrar cuentos, textos, escenas sobre un tema impuesto, solicitando de una coacción externa el cuidado de disparar el mecanismo de la creación.

El educador debe intervenir, pero con mucho tacto y habilidad, a fin de impedir que el niño vaya hacia la solución de la representación realista, visión fotográfica vacía de contenido afectivo. Copiar fielmente la flor que se dibuja, es perder la noción de lo general. No es necesario que el niño se separe radicalmente de lo que fué su primera visión, sino que la modifique insensiblemente y la adapte mediante progresos sucesivos. Tampoco es necesario que el realismo visual conduzca a la quiebra de la expresión creadora.

Importa mucho no destruir todo lo adquirido, porque en este período de 6 a 10 años, es en el que se alumbran y deben fijarse, abrirse y desarrollarse esas disposiciones individuales e irracionales que tienen sus raíces en el instinto y en las fuerzas vivas del ser, y que van a condicionar el comportamiento futuro, la manera de vivir, de sentir, de elegir, de juzgar y de ser.



Un cerdo de 150 kilogramos de peso disparó e hirió a un carnicero que trataba de matarlo, según informó la policía de Lueneburg, Alemania. El carnicero estaba arrodillado al lado del cerdo, cargando su pistola, cuando el animal saltó y golpeó con una pata el gatillo. El carnicero recibió un balazo en la rodilla. El cerdo quedó ileso.

*Associated Press.*



## La planta que no puede crecer sin amor

Condensado del periódico de la O.M.S.

Entre las realizaciones más importantes de la psiquiatría durante el último cuarto de siglo cabe señalar la prueba, cada vez más evidente, de que la calidad de los cuidados que los padres prodigan al niño en sus primeros años de vida es de importancia vital para su futura salud mental.

De momento, basta decir que lo que se considera esencial para la salud mental de las criaturas y niños muy jóvenes, es el calor, la intimidad y las relaciones continuadas con la madre (o con la persona que la reemplaza de modo permanente). Esto es, una persona que constantemente le prodigue cuidados maternos, en las que ambos encuentran satisfacción y regocijo.

La situación en la cual el niño carece de esta relación se denomina "privación materna". Este término se aplica a diversas situaciones.

Así, pues, un niño sufre "privación materna" aun viviendo en la casa, si la madre (o persona que ocupa su lugar de modo permanente) no puede prodigarle los tiernos cuidados que necesita.

La "absoluta privación" no es rara en instituciones, hogares infantiles y hospitales, en donde el niño no tiene una persona que lo cuida individualmente y con la cual se siente seguro.

La forma en que responde a esa confusión de su vida interior puede llegar a producirle trastornos nerviosos e inestabilidad de carácter.

Los estudios realizados ponen de relieve, que los niños que se ven privados de los cuidados de la madre sufren casi siempre un retraso en su desarrollo físico, intelectual y social, y que pueden presentarse síntomas de enfermedad, física y mental.

La demostración positiva de que el origen de estos problemas está en la falta de cariño, proviene de innumerables fuentes. En primer lugar, hay claras evidencias de que el progreso del niño decae en proporción a la ausencia del cuidado maternal.

Hace casi veinte años se estudiaron dos grupos de niños de dos años que vivían en la misma institución. A un grupo se le prodigó muy poco cariño aunque recibían la atención debida en todos los demás aspectos, mientras que en el otro grupo se asignó una enfermera a cada niño y por lo tanto, no les faltaba ternura y cariño.

Al cabo de medio año, el primer grupo demostró retardo mental y físico comparado con el segundo.

Se cita el ejemplo de un niño que a los cuatro meses de edad, los dos últimos en el hospital, pesaba menos que al nacer y cuyo estado era crítico.

*Su apariencia era la de un viejo arrugado, pálido. Su respiración tan débil y superficial que parecía como si fuera a cesar de respirar en cualquier momento.*

*A las veinticuatro horas de estar en el hogar, arrullaba y sonreía. A*

1954

pesar de no haberse hecho modificación alguna en la dieta, comenzó a aumentar de peso y a fines del primer año se encontraba ya dentro del peso normal. En todos los aspectos parecía un niño normal.

Es, indudablemente, una forma de depresión, con muchas de las señales del enfermo adulto depresivo, característico del hospital de enfermedades mentales. El matiz emotivo es de aprensión y tristeza. El niño se aparta de todo lo que lo rodea, no trata de entrar en contacto con extraños, ni se anima si éstos entran en contacto con él.

Las actividades son retardadas y el niño frecuentemente se sienta o permanece inerte, como en un estupor. La falta de sueño es común y la de apetito, universal. Pierde peso y es propenso a las infecciones. El desarrollo general sufre un marcado retraso.

Un médico de un gran hospital de Nueva York tuvo a su cuidado unos 5,000 niños desde 1935 hasta 1944. Encontró que del 5 al 10% de los niños mostraban las características siguientes:

*"Tienen cierta incapacidad para querer o sentirse culpables. Son inconscientes. Su incapacidad para establecer relaciones hace imposible su trato y hasta su educación. No tienen idea del tiempo, de modo que no pueden recordar experiencias anteriores, ni beneficiarse de ellas o sentirse impulsados hacia futuros objetivos. Esta falta del concepto del tiempo es un notable aspecto en la defectuosa estructura de su personalidad..."*

Estos ejemplos se comprueban en los adultos, cuya vida social representa una serie de relaciones con personas de mayor edad, cada una

de las cuales representa un sustituto de la madre.

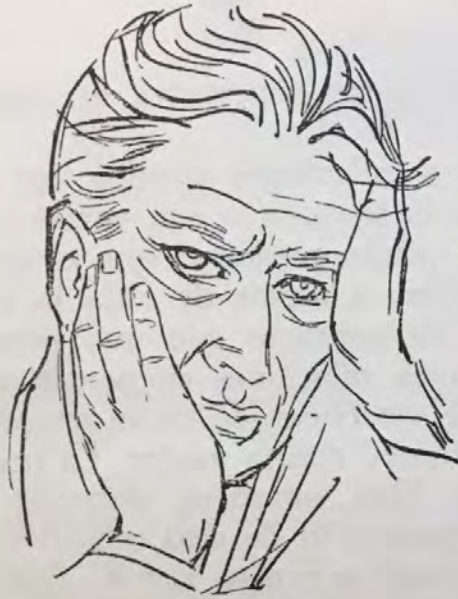
Estas relaciones pueden ser con una sola persona o con varias, siendo el punto principal que el enfermo debe, a través de toda la vida, estar en contacto con una persona en cuyas relaciones encuentra todo lo que vió frustrado en su experiencia original con la madre. La norma de su vida, entonces, depende del mantenimiento de esas relaciones.

*Cuando se rompe una de estas relaciones se origina un período de depresión, o un sentimiento de "una falta terrible de algo", hasta que establece una nueva relación. Otra forma de reacción consiste en formular exigencias excesivas a la persona escogida, con el fin de satisfacer las privaciones de los primeros años. El problema es siempre el mismo —exigencias excesivas de alimentos, de dinero, de privilegios.*

Los individuos a quienes se debe la creación de instituciones, a veces se niegan a reconocer que los niños se encuentran mejor aun en hogares imperfectos, que es la conclusión a que han llegado los más expertos trabajadores sociales con adiestramiento mental y la que confirman los hechos.

*En un estudio en que se comparaba la adaptación social en la vida adulta de niños que habían pasado cinco o más años de su niñez en instituciones, con otros que habían pasado el mismo número de años en hogares (en 80% de los casos, malos hogares), los resultados aparecían claramente a favor de estos últimos, puesto que el número de los inadaptables socialmente ascendían sólo a la mitad (18 por ciento) aproximadamente de los procedentes de instituciones (34.5 por ciento).*





## ¿ Qué pasa cuando estamos tristes ?

Por el doctor ABRAHAM FORTES

La tristeza es una emoción común. Cada uno de nosotros ha estado triste más de una vez y creemos que examinando los datos a la luz de la psicología se encontrarían medios de aliviar dicho estado de la personalidad.

Para empezar esta plática con usted, es necesario considerar dos factores: en primer lugar, las causas que producen la tristeza, ya que éstas pueden ser reales e inmodificables como por ejemplo, la pérdida de un ser querido; en segundo lugar el análisis de esos estados de tristeza sin causa aparente, ya que en esta vez las causas por las que se está triste son inconscientes y es muy difícil que por la misma cualidad inconsciente de la motivación, el individuo pueda influir en su estado de humor. Pero entonces, ¿a qué clase de fenómeno deseamos referirnos? La respuesta es: hemos de ver qué es lo que nos pasa cuando estamos tristes y en qué pensamos fundamentalmente.

Es bien sabido que al estar uno triste se tienen ideas tristes, e independientemente de la causa de nuestra tristeza nuestras ideas se enfocan

hacia los aspectos negativos de la vida. Así por ejemplo, estando deprimidos pensamos en la muerte; luego nos viene a la mente lo inútil y poco trascendental de todo lo que podemos realizar durante nuestra fugaz existencia. Pensamos en las guerras que inútilmente sacrifican tantas vidas humanas; en las injusticias diarias; en la deshonestidad, y acabamos preguntándonos si vale la pena ser honesto para que los del bando contrario obtengan, aparentemente, las mayores ventajas. Pensamos en las enfermedades que torturan a la humanidad y para muchas de las cuales la ciencia médica no tiene aún el remedio; pensamos en nuestros hijos y en todo aquello que en la vida se les espera; meditamos si tenemos el derecho de traerlos a este mundo para sufrir, y así se continúan las ideas macabras, y mientras más pensamos así, más tristes nos ponemos, tanto a nosotros mismos, como a aquellos con los cuales compartimos en voz alta nuestros pensamientos.

Y, ¿qué es lo que estamos haciendo? Si nos fijamos bien veremos que  
**ESTAMOS TRATANDO DE**

1954

ADAPTAR NUESTRAS IDEAS AL TONO DE NUESTRO HUMOR. Por una parte, es cierto que lo que pensamos es verdad, pero tampoco, es toda la verdad. La vida tiene aspectos bellos también y entonces, ¿por qué no pensar en esto cuando estamos tristes? Ya lo dijimos antes, porque tratamos de que nuestras ideas no discrepen de nuestro humor y nos abandonamos a "gozar" de esa nuestra tristeza y la alimentamos con pensamientos tristes, aumentándola.

Dice el Dr. Erich Fromm criticando a la tristeza, que si hiciéramos dos columnas en un libro de inventarios, anotando en una las experiencias placenteras de la vida y en la otra, las tristezas, ésta última columna sería abrumadoramente más larga que la primera y por conclusión matemática llegaríamos a la convicción de que la vida no vale la pena de ser vivida. Tal vez así pensaron los antiguos sabios del Talmud cuando escribieron la siguiente frase: "Felices aquellos que jamás han nacido". Pero esa es sólo una manera de ver las cosas cuando se está triste.

Hay otra manera de ver la vida. Si pensamos en lo bellas que son las puestas del sol; en la alegría que proporciona el nacimiento de un hijo; en la lectura de un buen libro; en el deleite de una buena música o simplemente en la contemplación de la maravilla que es la naturaleza, comprenderemos que para gozar de estas experiencias, necesitamos vivir.

Para disfrutar de Goethe necesitó existir el pueblo alemán, y existien-

do el pueblo alemán, además de Goethes y Beethovens se producen los Hitlers. Para gozar de la alegría de nuestros hijos hemos de sufrir los dolores del parto y las penalidades de sus enfermedades. Y no es que una alegría se acompañe de una o más penas, es que las unas y las otras, forman el todo que es la vida.

Ahora bien, la próxima vez que estemos de mal humor, tristes y cariacontecidos, y comencemos con el proceso de poner nuestros pensamientos a tono con nuestro humor, detengámonos un momento a reflexionar: ¿QUE ESTOY HACIENDO? Romperemos así el círculo vicioso. Hay momentos de nuestra vida por los cuales valió la pena vivir y sufrir y puesto que las cosas son así, hemos de pensar realísticamente.

Nadie del cielo nos está enviando calamidades; todo ser humano está expuesto a vivir alegrías y penalidades puesto que está viviendo. Y a la pregunta tonta: ¿POR QUE ME TOCO A MI?, la respuesta es: PORQUE ERES HOMBRE, Y ESTAS COSAS SUCEDEN A LOS HOMBRES.

Ir contra las leyes de la naturaleza deseando que la vida sea un camino de rosas, equivale a pedir que las rosas no existan o que la noche sea día. Las cosas son como son, y allí debemos encontrar la belleza.

En lugar de amargarnos la existencia deseando que las cosas sean distintas y sin esperanza de lograrlo, más vale gozar la vida como es. Bien vale la pena desprender una rosa aunque nos espinemos las manos.

## Los jueces que nunca dictan una sentencia



Muy cerca de una de las barriadas más humildes de la ciudad de México, de donde frecuentemente salen pandillas de jovencitos asaltantes que al ser aprehendidas ingresan en la Penitenciaría del Distrito Federal, visité un centro donde los menores delincuentes son tratados con una dulce y comprensiva atención por parte de los directivos de la institución. Se trata del Tribunal para Menores, edificio moderno concebido con todos los adelantos de la arquitectura y ejecutado para albergar las Cortes que juzgan a los delincuentes infantiles.

Al Tribunal se remiten los jovencitos apenas iniciados en el campo del delito. Atiende a todas las personas que presentan quejas en contra de un menor si éste tiene 18 años o menos.

Creado por las necesidades sociales de la ciudad, el Tribunal para Menores es una dependencia de la Secretaría de Gobernación con un edificio espacioso que funciona con dos anexos como Centros de Observación. Uno es para varones, el otro para mujeres.

En ellos permanecen los menores durante todo el tiempo necesario para que se les estudie, si es que el juez no toma una resolución inmediata.

Lo más curioso que escuché durante la visita es que estos Jueces nunca dictan una sentencia, en el

sentido corriente que conocemos de otros Tribunales.

El Jefe del Departamento de Psicología, doctor Armando Hinojosa, nos explica el funcionamiento de este original Jurado.

“En estos tribunales los jueces no acostumbran dar sentencias ni podrían existir éstas tratándose de menores. El Juez, una vez conocido el caso, dicta una resolución que tiene un carácter técnico y va encaminada, no al castigo del menor, ni con carácter de venganza social, sino a tratar de conseguir que el menor no reincida y se convierta en un ciudadano útil y libre”.

Cómo se logra ésto, es cosa de reeducación y un mejor trato para el chico.

Los estudios son practicados por secciones especializadas en tres campos diferentes: la *Sección Social* realiza el estudio del ambiente, grupo familiar, condiciones económicas y todos aquellos factores que puedan tener utilidad para comprender mejor la falta cometida; la *Sección Psicológica* se ocupa del estudio de la personalidad del menor, estudiando su capacidad de inteligencia, su cociente intelectual, su carácter y todos los problemas de tipo psicológico y psiquiátrico que ayuden a comprender su conducta; por último, la *Sección Pedagógica* se ocupa de la escolaridad del menor con objeto

de que el Juez tenga este factor muy en cuenta a la hora de dictar su resolución.

La idea de que los tribunales para menores son sitios de tormento para los niños no corresponde con la realidad. Pero aún sigue siendo creencia común de muchos padres de familia.

Uno de ellos, acudió al Tribunal y pidió hablar con el Director. Una vez frente a éste le dijo sin respirar: "Ya no aguanto a mi hijo; es un perverso, un malvado, no trabaja, roba y es desobediente. Le hemos dado toda clase de castigos... pero ninguno es suficientemente bueno. Vengo a que ustedes le den uno... verdaderamente efectivo". El Director llevó al padre y al hijo al interior del Tribunal. Les mostró sus verdes y soleados jardines, las camas limpias, los cuartos de baño y el comedor discretamente adornado con colores vivos y alegres. El padre salió admirado.

Se ha emprendido una labor de orientación psicológica permanente por medio de conferencias y demostraciones a los padres acerca del trato y educación que reciben sus hijos. Desgraciadamente, aunque se habían iniciado estas conferencias, nunca lo fueron en forma sistemática y dirigida, perdiéndose con ello un tiempo precioso.

El consejo que se da a los padres en relación al caso de su hijo infractor está dictado por el juez que conoce del caso. Si el juez considera que puede bastar un consejo hasta ahí se termina todo. Otras veces la actuación del juez va dirigida hacia la indicación de una mejor actitud y el mejor trato hacia los hijos, aconsejando sobre la ocupación conveniente.

En el tribunal siempre se recoge una biografía del menor y se tienen entrevistas con él para analizar su vida y sus problemas emocionales. La medición de la inteligencia se hace con los *test* más efectivamente comprobados y estos estudios son completados por pruebas de personalidad como el *test* de Rorschach, el T. A. T. y otros, hasta establecer el diagnóstico, el índice de peligrosidad, y ofrecer al juez algunas sugerencias con respecto al tratamiento más adecuado para el menor.

Por razones económicas no se ha montado aún un Departamento que reúna los datos relativos a la delincuencia y las resoluciones de los menores en el Tribunal. Según la ley, debería existir esa Sección para registro de los datos estadísticos que serían de gran utilidad para el conocimiento general de la delincuencia infantil.

Respecto a las actitudes de los menores delincuentes, el doctor Hinojosa tiene sus propias ideas. Dice: "Cuando el menor es reincidente tiene habitualmente problemas emocionales muy graves que lo llevan a cometer las faltas".

Uno de los principales es el sentimiento de inseguridad y desconfianza que se agrava por su ingreso al Tribunal. Frecuentemente se observa que el chico permanece aislado, se siente solo y desamparado y recurre a todos los mecanismos de defensa de las gentes débiles, tales como el engaño, la mentira o el encubrimiento.

Este es uno de los principales obstáculos de la tarea educativa y es uno de los problemas más frecuentes con que tropiezan los psicólogos que trabajan en el Tribunal para Menores. "Desgraciadamente se interpreta

la labor de nosotros como de castigo y, rara vez, cuando los menores son traídos pueden creer que se les va realmente a ayudar”, dicen los técnicos del Tribunal.

Los medios que disponen los tribunales para la reeducación del menor están matizados por un humanismo acrisolado. El Juez, al considerar el caso, da a los padres las recomendaciones necesarias para la educación de los menores; puede también enviarlos a instituciones adecuadas donde pueden resolver sus problemas; en otras ocasiones, por medio de un patronato, se consigue para el muchacho una colocación adecuada y se le vigila; se le puede enviar también a que reciba tratamiento externo en clínicas de conducta, o se le coloca en alguna escuela particular de interno.

Cuando se trata de un caso especialmente difícil, y el menor debe ser forzosamente internado, se le envía a alguna de las escuelas de orientación o escuelas hogar de que dis-

pone la Secretaría de Gobernación. Existen también instituciones amigas que colaboran con los tribunales e integran el grupo especial en que se piensa cuando de el tratamiento de un chico se trata; hay entre ellas, la Clínica de Conducta del Departamento de Prevención Social en donde a veces son enviados los menores infractores; también y según su caso, el Manicomio General, la Escuela sin Rejas, la Clínica de Conducta de la Secretaría de Educación, y la Liga Mexicana de Salud Mental.

La orientación futura del Tribunal para Menores está contenida en el proyecto de establecer una hora diaria, en forma rotativa, de cátedras que preparen al personal administrativo y de guardianes para el trato con los menores delincuentes; “de realizarse, sería ideal y habríamos hallado el camino a la salud mental en un centro de trabajo social tan importante como éste”, dice Hinojosa, mientras empieza a conversar con un niño recién llegado, futuro “huésped del buen trato”.

Las gentes piensan a menudo que la aparición de pelo blanco es un defecto que debe ocultarse. Las canas no son en sí ningún defecto; a muchas gentes les agracia el pelo blanco con relación al color de su piel.

Los médicos están perplejos ante el origen de la canicie en el ser humano. No han encontrado ninguna relación entre la aparición del pelo blanco y las preocupaciones. Sus estudios han demostrado que algunos animales presentan también el fenómeno del encanecimiento, y es muy poco probable que ellos tengan suficientes preocupaciones para producirlo.

Lo más seguro es que se trate de un carácter hereditario transmitido de padres a hijos y que, por lo tanto, no haya medio practicable de evitarlo.



## *Conozca a su esposa antes del matrimonio*

*Del Departamento de Higiene  
Mental del Estado de Nueva York*

No existe una fórmula mágica para el éxito en el matrimonio. Con o sin la ayuda divina, el matrimonio es lo que usted hace de él, y más vale encararse al hecho de que no obtendrá más de lo que en él invierte.

Tal vez esté usted en el punto en que ha de decidir si va a casarse o no, después de todo, esa es la forma normal de vida. Cada uno tiene derecho a un hogar y a una familia. Y si la barca de sus sueños desea anclar en un puerto, ¿por qué no intentarlo?

La respuesta no es tan simple como parece. Las separaciones, anulamientos y divorcios que se amontonan en nuestros juzgados, la delincuencia de los niños infelices de hogares destruídos, son un simple testimonio de corazones rotos por causa de un fracaso matrimonial.

La triste verdad es que la mayor parte de las aventuras matrimoniales estaban destinadas al fracaso desde el principio, generalmente porque la única base en que estaban sustentadas era la atracción romántica. Estar enamorado es indispensable, pero algunas veces el amor es ciego para encontrar las diferencias fundamentales que prácticamente garantizan la ruptura del matrimonio.

El matrimonio debe formarse con

todo cuidado y nunca antes de seria meditación.

Piense usted en lo que significa no solamente la felicidad inmediata de usted y su pareja elegida, sino en las vidas totales de ambos durante quizá más de cincuenta años, y además la vida entera de sus hijos.

Y, ¿qué haremos con la barca de los sueños? ¿Ama usted a ésta persona con exclusión de todas? ¿Quiere usted vivir con él o con ella por el resto de su vida, ayudándose uno al otro mutuamente frente a las durezas de la misma y los personales problemas que han de presentarse durante esos cincuenta años? ¿Es él o ella la clase de padre o madre que usted desea para sus hijos?

Respecto a usted, ¿desea contribuir a la educación de esos niños para que sean felices y además hombres o mujeres útiles? ¿Está usted de acuerdo con realizar cualquier sacrificio que se necesite para alcanzar tales fines? Si su respuesta es un resonante sí, entonces cátese indefectiblemente. Porque entonces usted está preparado para sobrellevar las dificultades y obtener todos los placeres y felicidades que existen en el matrimonio.

El tiempo para darse cuenta de si Pepe está de acuerdo con que Conchita conserve su trabajo y de si

Conchita consiente en que Pepe lleve a cabo sus planes de organizar un equipo de jugadores de pelota, es antes de la boda, no después. Las actitudes fundamentales habrán de ser buscadas plenamente durante el galanteo. De otra manera los reajustes se vuelven muy difíciles y a veces imposibles. El fracaso en llegar a un acuerdo entre muchas parejas, en cosas tan vitales como vivir a expensas del sueldo de otro, llega a tener resultados desastrosos.

Las jóvenes parejas de la actualidad tienen todas las oportunidades para aprender y saber todo lo que se refiere al compañero antes de la boda. Y es muy importante ser realista y tomar ventaja de tal oportunidad reconociendo los errores de ambos, viendo sin cristales de color rosa los amaneramientos, hábitos y opiniones que pueden causar fricción. Sería muy estúpido pensar que tales cosas han de desaparecer por razón de la ceremonia matrimonial y una amarga desilusión estará esperando al novio o a la novia que creen hallarán al esposo idealizado.

Claro que hay modificaciones y reajustes que llegan de inmediato y son naturales en cada matrimonio, pero las diferencias en gustos e intereses, las pequeñas fricciones y antipatías, deben salir al sol. Para hombres y mujeres emocionalmente maduros, esto es relativamente fácil. La confianza en uno mismo, la habilidad para mantenerse en un buen estado de ánimo y para obedecer las reglas del juego con alegría y consideración para los demás, son los ingredientes necesarios para el éxito en las relaciones íntimas del matrimonio.

La persona madura acepta los errores e inhabilidades del esposo o

esposa y procura hacer una contribución constructiva para el mejor desenvolvimiento de su pareja. Dicha persona respeta los derechos de la personalidad de la otra, y está deseosa de comprometerse a lo que sea necesario para mejorar dichas relaciones. Cuando un problema se presenta, ambas partes contribuyen a una solución acertada aunque ello represente mutuo sacrificio. Ninguna de las personas en la pareja debe dominar y ninguna debe someterse, ambas han de sujetarse a una causa común, es decir, al éxito de su mutua cooperación en el matrimonio.

El proceso de ajuste es un proceso natural. Ninguna de las partes tiene derecho a esperar que la otra parte realice todos los ajustes y cambios. Pepe grita respecto a un punto y Conchita respecto a otro, pero siempre ambos buscando el mismo fin, y éste no es otro que el tendiente hacia la felicidad de ambos. Si solamente Pepe o solamente Conchita, grita, se crea en uno de ellos el resentimiento y en muchos casos la amargura. Esto puede esconderse en la superficie, pero aún así, colora la vida entera y el comportamiento del individuo hasta causar un estado mental poco saludable. El efecto de esto sobre los otros miembros de la familia, especialmente sobre los niños, es definitivo.

Naturalmente que en nuestra sociedad ninguna pareja vive aislada del resto del mundo. Existen muchas trabas de intereses y actividades fuera del hogar. Negocios, organizaciones sociales, ocupaciones favoritas, deportes, todo juega una parte en la vida de todos los días.

En lo que se relaciona con los negocios, se buscará el mejoramiento de la familia de tal modo que ésta

actuando como un todo, participe de dichas demandas, en tal forma que siendo tan importantes los negocios como la vida del hogar, no se sacrifique lo uno por lo otro.

En las actividades fuera del hogar, es de aconsejarse que se desarrollen intereses comunes. Puede ser necesario aquí que uno de los componentes de la pareja sacrifique su personal interés al mutuo interés. Pepe tal vez tenga que abandonar el poker y dedicarse más tiempo al bridge porque Conchita puede jugar mejor al bridge que al poker. Mientras ambos se diviertan con el bridge, éste es un sacrificio que vale la pena de parte de Pepe y que proporcionará a ambos muchas horas de com-

pañerismo en una actividad altamente satisfactoria. Conchita, por otra parte, tal vez tenga que aprender a lanzar la bola para que Pepe pueda organizar su equipo mixto de jugadores de pelota entre sus amigos.

No es absolutamente necesario que cada uno en la pareja confine sus actividades a sólo aquéllas que pueda compartir. Diversos intereses no necesitan hacerse un problema entre los cónyuges si existe un respeto mutuo y consideración.

Las dificultades se inician cuando la búsqueda de intereses se hace en forma independiente y, con ello, se interfiere los derechos del compañero.

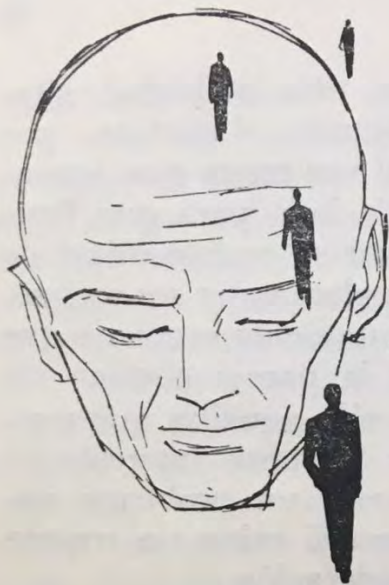


Ocho hindúes encontraron la muerte en Nueva Delhi al tratar de sacar una rana que había caído dentro de un pozo. El pozo se encuentra en la provincia de Travancora, en un pueblecillo de extraño nombre: Kadakkachira.

El primer campesino que vió la rana en el fondo del pozo bajó para sacarla y se ahogó. Tres amigos suyos acudieron para ayudarlo, pero se ahogaron también. En seguida se avisó a la gente del pueblo y otros cuatro bajaron al pozo para sacar a los que se estaban ahogando. No tuvieron mejor suerte y se ahogaron también.

Finalmente pudieron sacarse los ocho cadáveres del pozo, pero la rana continuó en él... cantando debajo del agua.





## Sección técnica:

### *Las pruebas psicológicas en psiquiatría*

POR MATILDE LEMBERGER

Un campo muy fértil para la labor del psicólogo, campo que tiene además íntimas conexiones con la psiquiatría, es el de las anomalías de la conducta, en el niño y en el adulto. El problema que plantean los sujetos cuyo comportamiento se desvía de los normas aceptadas en sociedad merece ser enfrentado con plena conciencia de su gravedad. El psicólogo podrá prestar los mayores servicios en esta área propicia para las controversias.

Se siente apenado el técnico al leer la prensa cotidiana en numerosas ocasiones. En este terreno reina actualmente una gran confusión entre el público en general y cierta literatura contribuye enormemente a aumentarla. Cada vez que un crimen sensacional atrae la atención del ambiente, se ven repertir los mismos desaciertos y se reproducen las mismas muestras de ignorancia. Este artículo tratará principalmente de los desórdenes de la conducta propiamente dichos, dejando para más tarde la cuestión de la delincuencia. Nuestro propósito, ahora como antes, más que de tratar ampliamente el tema, será de recalcar la contri-

bución de la psicología para la solución del problema.

Ante todo: ¿Qué son los trastornos de la conducta? Podríamos definirlos como todo tipo de comportamiento que se aparta de las normas sociales aceptadas, pero con un matiz adicional: que sean perjudiciales al conglomerado social dentro del cual se producen. Efectivamente, unas anomalías inofensivas de la conducta no atraerán la inquietud de la sociedad; en cambio, cuando ésta se siente amenazada en su integridad, toma generalmente medidas destinadas a restablecer el equilibrio. Es necesario, sin embargo, aceptar una observación: no se puede hablar de trastornos de la conducta en general, válidos para todos los tiempos y todos los lugares; sabido es de sobra que nuestros juicios acerca del bien y del mal varían según la cultura dentro de la cual nos encontramos, y que las instituciones varían de un pueblo a otro.

Para mayor facilidad haremos pues abstracción de los casos concretos dentro de una cultura dada. La amenaza del individuo aberrante es sentida en forma similar por cualquier conjunto social. El sujeto que

presenta trastornos de la conducta es incapaz de conformarse con la ley escrita o no, dentro de ciertas áreas de su actividad. Efectivamente, un mismo individuo podrá conformarse perfectamente a un medio, mientras se convierte en una amenaza para otro, como lo observamos en el caso, por ejemplo, del ladrón que es al mismo tiempo un excelente padre de familia.

Poco importa en qué consistan las desviaciones en concreto, sean ellas fugas, abandono de personas, cóleras excesivas, agresividad incontrolable, lentitud excesiva al trabajar, pereza "patológica", etc., etc.; las modalidades son innumerables y son bastante fáciles de reconocer. El grupo humano que se siente amenazado en su existencia toma sanciones contra sus miembros perjudiciales, en función del derecho que se arroga de "castigar" al sujeto anómalo. Pero, antes de poder tomar medidas represivas, es indispensable ponerse de acuerdo acerca de lo que constituirá el objeto de tales represalias; o bien saber de antemano cuáles son los comportamientos frente a los cuales la sociedad tratará de precaverse. No nos importa por de pronto saber si la mayoría tiene de hecho el derecho de disponer de los sujetos a quienes considera peligrosos; una vez aceptado el principio, hay que sacar sus consecuencias.

El psicólogo tiene un papel de suma responsabilidad que desempeñar en estos casos. Es muy difícil, efectivamente, determinar lo que constituye un trastorno de la conducta nocivo y lo que solamente es una ligera desviación fácilmente remediable. El único criterio al que se podrá atener el grupo es el de saber

si su existencia se ve amenazada, y a partir de qué momento un individuo constituye una tal amenaza. Para determinar el grado de divergencia de un comportamiento, es indispensable poseer normas estadísticas, basadas en grandes números de casos y correlacionadas y válidas frente a la historia de la vida de muchos individuos. Para ello, nada hay como medir; el psicólogo es el científico que mide la inteligencia, la afectividad y la fuerza de los rasgos de personalidad y de las pulsiones instintivas de la población por estudiar. Relacionando los resultados de unas series de baterías de pruebas con la historia vital de los sujetos que las ejecutaron, el clínico se encontrará en condiciones de saber cuáles son los resultados que permiten predecir la normalidad o anormalidad de la conducta. Conocerá las calificaciones (numerosas y variadas, desde luego, y no solamente a unos tests aislados) de los individuos perfectamente adaptados, de los inadaptables y de los casos límites. Armado de esos datos, le será lícito utilizar las normas ya experimentadas para prever la trayectoria vital de nuevos individuos, que examinará a continuación.

Si no medimos rigurosamente las características personales (bio-psíquicas) de nuestra población, no tendremos criterios rigurosos en qué basarnos y seguiremos trabajando al azar, con el riesgo de cometer injusticias o errores de pronóstico. No basta saber que un joven se fugó una vez de su casa; es necesario determinar si esta fuga fué un hecho aislado en su vida, causado por un desequilibrio momentáneo o por condiciones objetivamente insoportables; o bien, si la personalidad de

nuestro sujeto es tal que no le es posible la estabilidad y que se pueden prever actos parecidos para el futuro, en conformidad con la experiencia obtenida anteriormente con casos similares que presentaban una constelación de rasgos de la personalidad análoga a la de este nuevo caso. Nadie está más calificado que el psicólogo, dotado de sus instrumentos de medida y de sus normas estadísticas, para cumplir con esta función importante de pronóstico; nadie mejor que él, tampoco, podrá desbaratar falsos conceptos de "peligrosidad" o de "criminalidad innata", basándose en la psicodinamia y la historia personal del individuo.

Por último, saldremos ligeramente de nuestro tema de las pruebas; la psicología no permite únicamente medir con cierta exactitud las pulsiones y aptitudes de una persona. Enseña además el arte difícil de interrogar a los demás en forma hábil y llena de tacto, para el fin que se trata de lograr. En muchos casos de niños o de jóvenes, afectados de trastornos de la conducta, no conviene presentarlos ante un juez; es mucho mejor que un técnico entrenado, conociendo la psicología juvenil y su estructura personal, acepte la tarea de entrar en contacto con el enfermo —ya que de enfermedad se tra-

ta— y no una autoridad represiva y traumatizante a primera vista.

Mediante una actitud objetiva, desapasionada y racional, se logrará mucho más en los trastornos de la conducta que si se adopta una visión represiva. No se trata de "enjuiciar" al desviado; hay que tratar de comprenderlo, de entender sus motivaciones y todo lo que lo impulsa a actuar; de medir la fuerza de las tendencias y la de las instancias represoras del yo. Hay que considerar fríamente al sujeto anómalo como a un "caso" clínico, uno más y además, determinado en gran parte por la educación recibida; no conviene dejarse arrastrar por las emociones negativas suscitadas por la excepción social ni tomar medidas dictadas, más por el resentimiento que por el interés bien entendido del individuo acusado o en tela de juicio y del grupo humano en su conjunto.

En consecuencia, una vez que admitimos que el sujeto que presenta trastornos de la conducta es tan sólo un ser humano, pero con otra estructura de la personalidad que la mayoría de las personas, es mucho más fácil mirarlo objetivamente y dictar en forma equitativa las medidas necesarias para una mejor integración del mismo, dentro de su propio mundo.

### EL LADO AMABLE DE LA PSIQUIATRIA

Una señora, hablando a su amiga: "Mi psiquiatra es un hombre encantador... lo odio como si fuera mi marido."

Una esposa a su marido: "He leído en un libro que cuando el niño llora en la noche debe paseársele en brazos hasta que se calle y no darle chupón... Así es que prometamos no volver a leer."

# ¿ Deben prohibirse los juguetes bélicos ?



“México conserva una psicología social enfatizada hacia la felicidad individual y colectiva; consecuentemente, los juguetes de sus niños deben expresar esa tendencia; reemplazando la juguetería bélica —que simboliza el poder, el mando y la destrucción—, que son tendencias de naciones extranjeras ajenas a nuestro modo de pensar y de actuar”.

Así condensó su opinión sobre el tema del juguete bélico el doctor José F. Díaz, distinguido pediatra y psicólogo, Jefe del Servicio de Higiene Mental del Hospital Infantil de esta ciudad.

Las ideas del doctor Díaz son claras y precisas: “Las tendencias sociales de la actualidad se han empeñado en enfatizar como meta suprema de la vida del hombre el poder y la fuerza; el mando por medio de la dominación bélica”.

Ello contrasta visiblemente con las culturas orientales y de la Edad Media, en las que dicha meta está constituida por la fortaleza espiritual y las mejores relaciones humanas y afectivas.

La próxima vez que usted compre un juguete a su hijo deténgase y no atienda al primer impulso. Las cosas con las que juega su niño son tan importantes como los alimentos que toma o los libros que lee. Un distinguido pediatra mexicano, el doctor José F. Díaz, tiene para usted una serie de ideas sobre lo que debe ser el juguete y la atención que usted debe poner antes de entregarlo a las manos inocentes de su hijito.

“Nuestro país —redondea el doctor Díaz en su exposición— aun cuando tiene mucha influencia de estos aspectos destructivos en la actualidad, conserva una psicología social con tendencia a la felicidad de sus habitantes y, por lo tanto, está en el momento oportuno y posición adecuada para conservar estos esfuerzos que se contraponen a las tendencias mundiales de destrucción”.

El consejo concreto es fabricar juguetes más sencillos y desterrar los cañones, tanques, bombarderos y soldados de plomo.

Un psicólogo especializado sabe bien la clase de juguetes que deben comprarse a los chicos. Nuestro entrevistado dice: "La misión del juguete es, básicamente, la de servir como medio de expresión a las necesidades motrices del niño. Debe ser adecuado a su edad, a su inteligencia y al medio que vive".

Cabe señalar la poca atención que los padres mexicanos han dado a estas importantes directrices psicológicas en la adquisición diaria de juguetes para sus pequeños hijos.

Enfatizó el doctor Díaz, a guisa de orientación psicológica, que había dos tipos de juguetes de gran consumo pero que, sin embargo, no deberían ser puestos en manos de los niños: unos son los de construcción más o menos complicada susceptibles de armarse y desarmarse y, otros, los que por su forma o funcionamiento despiertan fantasías y mundos inexistentes.

Los primeros, los complicados juegos de armar y desarmar, sirven más bien para diversión de los padres, en tanto que el niño carece de habilidad suficiente para encontrar diversión en su uso; los segundos, aquellos que son fantasiosos, crean en la mente del chico una complicada trama imaginaria que no corresponde en ningún caso con la realidad en

que le tocará vivir cuando crezca.

En la adquisición de juguetes para los niños no deberían preferirse los que tienen relación con la guerra o con la destrucción de la vida humana, tales como pistolas, rifles, puñales, bombas, cañones, ametralladoras, etc., ya que se van creando en la mente del niño hondas tendencias destructivas y de dominación bélica que, aparte de ser perjudiciales, no corresponden con el sentimiento humanitario de México.

Debe ponerse especial atención en que las distracciones de los niños mexicanos busquen la realización de los más altos valores estéticos y morales, cuya meta sea la felicidad espiritual de todas las gentes.

Planteado de esta manera el problema psicológico, el distinguido pediatra concluyó diciendo que la juguetería bélica trae serios perjuicios a las almas infantiles y que sería de adoptarse una medida que detuviera la invasión de los hogares mexicanos por este tipo de entretenimientos para niños.

Para ello, podría buscarse la opinión técnica de un grupo de psicólogos que discutiera con los industriales jugueteros el mejor tipo de juguete; el más adecuado para el consumo entre los pequeños ciudadanos del país.

### EL PSICOANALISIS Y LA MODA FEMENINA

Los psicólogos creen que el origen de la "esclavitud" femenina a los dictados de la moda es más fuerte en aquellas mujeres a quienes sus madres les inculcaron de niñas la idea de que "todo aquello que hace la gente es bueno; y todo lo que nos hace aparecer distintos a los demás, es malo".

# Obesidad



*Por el DR. RAFAEL NÚÑEZ*

Destacándose siempre de quienes le rodean,

el obeso reclama los primeros planos de la atención del mundo en que vive.

Pocos problemas interesan a tan gran número de personas como el problema de la obesidad que ahora es analizado en este trabajo por el doctor Núñez.

Constituye un material de amena lectura y solidez científica irreprochable.

**E**n el siglo pasado un clínico dividió la obesidad en tres etapas: envidiable, cómica y lastimosa. Aunque esta división es poco médica, ilustra muy bien el peculiar lugar que la obesidad ocupa en la medicina. Generalmente no es una enfermedad ni tampoco una malformación. Se la incluye (debido hasta cierto punto a los conceptos tradicionales acerca de su etiología) en el capítulo de los desórdenes del metabolismo y de las glándulas endócrinas. Sin embargo, parece ser que estudios recientes, tanto clínicos como experimentales, indican que la obesidad no es causada primariamente por perturbación metabólica o endócrina, aunque puede suceder por supuesto, que una persona obesa sufra desórdenes endócrinos y metabólicos. La gran mayoría de la gente obesa, sin embargo, no presta evidencia indiscutible de alguna perturbación fisiológica que pudiera ser considerada como la causa de la obesidad. Pocas condiciones causan tal distorsión del cuerpo y hacen tan notable a una persona, como la obesidad. El límite entre el estado de salud exuberante y el de obesidad no es muy preciso; la obesidad se convierte en problema médico cuando interfiere con el bienestar y la eficiencia de una persona.

El sufrimiento del obeso es de orden diferente al de cualquier otra enfermedad física; no se experimenta como dolor o malestar corporal,

sino que perturba las interrelaciones de un ser con sus semejantes, haciéndolo sentirse infeliz y miserable. Es en éste sentido que la obesidad se incluye en el grupo de trastornos sociales y psicológicos.

El que la obesidad sea una anomalía en relación con sus connotaciones sociales, se ilustra con el hecho de que ha sido considerada en forma distinta por distintos pueblos y en diferentes tiempos históricos.

La cultura occidental ha ridiculizado y despreciado la obesidad; las figuras femeninas cretenses son extraordinariamente delgadas y los griegos pensaban que era debido a una "droga ideal" que mantenía a las personas delgadas a pesar de lo mucho que comiesen. Se dice que las madres romanas durante el Imperio, hacían que sus hijas ayunasen para que fueran bellas y elegibles en matrimonio.

Los tunisios por el contrario, tienen la costumbre de hacer engordar a las jóvenes a base de encerrarlas y hacerlas ingerir una semilla desde que la joven se compromete en matrimonio. Se sabe que las madres africanas hacen que sus hijas coman grandes cantidades de carne para que sean gratas a los ojos del rey.

Erasmo narra que los gordianos llegaron a admirar tanto a los obesos que al más corpulento le ofrecían el trono. Ciertos pueblos como los mongoles, celebran con júbilo el que

sus jefes aumenten de peso; es conocido el hecho del Agha Khan que recibe anualmente de sus súbditos el total de su peso en diamantes.

Los antropólogos han confirmado la existencia en ciertas tribus africanas, de casas especiales para engordar.

La actitud femenina frente a éste problema, ha variado constantemente, pero en la actualidad la mujer se preocupa mucho por su peso. Alguien ha dicho: "las mujeres fuman mucho, beben mucho o rezan mucho, pero no piensan en ello, pero todas las mujeres piensan que pesan mucho".

Ningún obeso puede ser completamente insensible a las burlas de que es objeto y por ello se aísla. Los jóvenes principalmente, se sienten excluidos y el miedo al ridículo los aísla más y recluye, abandonando todo tipo de deporte o actividad física y aún apartándose de sus amigos para no avergonzarlos. La desmedida preocupación por el exceso de peso y la apariencia de la figura, vela todos los demás intereses, para dichas personas sólo existen gordos y no gordos.

Algunos rasgos de la personalidad los obesos se relacionan con una hipersensibilidad; facilidad para desalentarse frente a las dificultades o los rechazos, aunque éstos sean mínimos; tendencia a la depresión y humor aparentemente flemático. Estos rasgos son consecuencia del constante interés sobre la impresión que puedan causar.

Las consecuencias prácticas de ésta situación, son serias. La joven obesa que se siente poco atractiva, tendrá pocas posibilidades de matrimonio, ya que se valorará ella misma sólo por su talla y se prohibirá

a sí misma, el interesarse por los hombres.

Aunque se tiene la impresión de que la gente obesa joven tiene dificultades insuperables para la realización de sus deseos, algunos obesos niegan cualquier dificultad y parecen estar de acuerdo con la opinión popular de que "el gordo es bueno y es feliz". Esto es posible, pero generalmente su jovialidad y alegría ruidosa no son sino una defensa compensatoria contra sus profundos sentimientos de inseguridad.

Lo realmente intrincado de la psicología del obeso, es el hecho paradójico de que dichas personas, a pesar de que culpan de su miseria y fracaso a la obesidad, no hacen nada para contrarrestarla y por el contrario reaccionan en forma tal que los hará progresivamente más obesos.

Una comprensión más íntima, revela que aquello de lo que más se quejan, tiene un significado emocional positivo para ellos. Esto se aprecia claramente en los niños obesos, quienes frecuentemente dicen: "no quiero ser gordo, pero tampoco flaco". Esta posición ambivalente es compartida por sus madres.

Parece ser que cuando existen relaciones inseguras con el medio ambiente, la gran talla y el mayor volumen dan seguridad al niño obeso; tal como si las capas de grasa fueran amortiguadores frente al mundo que el obeso experimenta como amenazante.

En ocasiones, la falta de atractivos del obeso encierra un propósito emocional para evitar situaciones que puedan ser causa de temor o ansiedad. Para muchas jóvenes, aunque aparentemente preocupadas por el temor de no casarse, la obesidad



es una protección contra los hombres, el sexo y las responsabilidades de la mujer adulta, a lo que temen mucho más, que al ser obesas.

Esa posición ambivalente frente a la obesidad, puede ser reconocida en diferentes actitudes. El aislarse de los contactos sociales es desproporcionado con el grado de obesidad y procede o surge al mismo tiempo que la obesidad. La actitud poco amistosa del obeso hacia el medio ambiente, es mínima comparada con el menosprecio y el odio que siente hacia sí mismo. La obesidad es de por sí, un obstáculo psicológico, pero marcadamente en el sentido de que es, una actitud derogatoria de uno mismo.

Para comprender la evolución de la obesidad, es necesario establecer una distinción precisa entre los mecanismos de volverse obeso y los estímulos que desencadenan tales mecanismos; es decir, el *cómo* y el *por qué*.

En cuanto al "cómo" es indudable que el obeso surge, o se hace, cuando la ingestión calórica es mayor que el gasto de energías. Esto tiene lugar en la mayoría de los obesos por exceso de comida y falta de actividad. En circunstancias normales, la baja actividad acarrea disminución del apetito; en el obeso se invierte esta relación. Desde un punto de vista psicológico nos encontramos que aunque los factores ingestión de comida y ejercicio son fisiológicos, pueden considerarse como aspectos muy importantes de la conducta humana.

Encuestas sistemáticas sobre los hábitos de los obesos, han revelado que las funciones del obeso tienen un significado emocional diferente que el que tienen para el hombre

normal. Así, el alimento tiene un significado positivo exagerado; significa amor, seguridad y satisfacción; la actividad muscular y las relaciones sociales implican ideas de peligro, amenaza e inseguridad. Se comprende de esta manera, la existencia simultánea de ingestión de alimento y el evitar actividad.

La comida y la actividad adquieren este significado emocional particular, dentro de situaciones familiares que aunque no específicas son características. La familia típica del obeso es pequeña. A menudo el más joven o el hijo único, son los que se vuelven obesos. El padre es generalmente subordinado en la vida familiar; la madre es dominante dentro del grupo, particularmente respecto al potencial niño obeso. Muchas madres viven en éstos niños sus propias frustraciones y problemas. No pueden dar a sus hijos el respeto que como individuos merecen, ni les dan independencia para que logren éxito personal. En ocasiones tratan de realizar en sus propios hijos sus sueños de lujo e inactividad de los que ellas se sintieron privadas. Expresan su afecto a través de sobre-alimentar al niño y evitarle que desarrolle sus propias actividades cotidianas. La actitud de la madre hacia el niño obeso es similar a la que se tiene por una preciada posesión o un objeto inanimado; es característico de esta actitud posesiva, el deseo de tener una hija en lugar de un hijo porque —las madres— piensan que una hija representa una posesión más permanente que un hijo. Las características *femeninas* de los muchachos obesos, parecen estar más en relación con esta actitud materna que con una falta de funcionamiento gonadal de

la cual generalmente no existe evidencia alguna.

Combinada con la expresión de afecto que la sobre-protección y la sobre-alimentación representan, existe una hostilidad latente que muchas madres sienten frente al niño obeso. Para calmar su *ansiedad* la madre recurre a medidas protectoras extremas para lograr la seguridad del niño, aunque éstas interfieren el crecimiento psicológico normal y el ajustamiento social de su hijo; al mismo tiempo, los requisitos que el excesivo cuidado requiere molestan a la madre, quien regaña y critica al niño y aún le golpea para aliviar su ansiedad. A pesar de ello, desea intensamente retener el afecto y la lealtad del niño y el alimento es una forma de sobornarlo y con ello lo mantiene sometido a su voluntad y dependiente de ella. Niños pequeños obesos dan prestigio a sus madres, pero cuando crecen, frecuentemente la madre los regaña y menosprecia por su apariencia torpe y les hace ver agriamente su gula y voracidad.

El ambiente familiar del niño obeso revela influencias que lo conducen a inactividad y sobre-alimentación que perturban su maduración personal. El aspecto más serio de éste trastorno es la interferencia que presenta al desarrollo de sentimientos adecuados de seguridad, a la competencia y a la importancia del niño. El niño obeso crece con una fundamental infra-valoración de sí mismo y con la convicción de su incapacidad para enfrentarse con el mundo, que se le presenta lleno de peligros y en el que, en la mayoría de los casos, está perdido sin su madre protectora. Una actitud tal hacia la vida, hace del individuo una

víctima constante de la incertidumbre y la ansiedad, que lo impulsa a volver al regazo de la madre, quien incapaz de darse ella misma, ha satisfecho sus necesidades con alimento; así, éste se convierte en arma defensiva contra la ansiedad y fuente de confort en los períodos de fuerte presión emocional. Es así como para mucha gente obesa, el comer es la única fuente conocida para obtener satisfacción ya que otras fuentes relacionadas con el bienestar y la realización de habilidades creativas y constructivas, han sido seriamente dañadas bajo desfavorables influencias en la infancia.

Encuestas sistemáticas sobre el pasado emocional de obesos, tanto niños como adultos, muestran similares problemas psicológicos. El fracaso a desarrollar una verdadera madurez emocional es un rasgo destacado en la mayoría de los obesos. Quiere esto decir que en el curso del desarrollo, no han tenido lugar los cambios emocionales que el crecer implica; todo cambio significa abandonar satisfacciones antiguas, hecho que el obeso rechaza. Así el obeso es emocionalmente inmaduro, pasivo, dependiente e incapaz de enfrentarse con las exigencias de la vida; frente a los fracasos y frustraciones busca bienestar *comiendo*.

Una mujer obesa de 30 años, se expresaba: "Mi cuerpo se vuelve tenso en mi esfuerzo por controlar el hambre, si quiero descansar, tengo que levantarme y comer; entonces puedo dormir como un recién nacido". Esta última comparación con un "recién nacido", es decir un tipo de reacción infantil, resulta una discrepancia apropiada aplicable a la incapacidad del obeso para tole-

rar frustración u obtener satisfacción.

Aun cuando los obesos son descritos como plácidos y sumisos, esto a menudo sólo es correcto en relación con su conducta externa. Su actitud fundamental hacia la vida es exigente e intolerante. Muchos de los rasgos descritos no son exclusivos de la personalidad del obeso, sino que se encuentran también en otras formas de inmadurez emocional y en neurosis. Lo específico de la obesidad es el uso del alimento para obtener satisfacción inmediata y para defenderse contra la ansiedad. Esta finalidad perversa del alimento es frecuentemente seguida de sentimientos de culpa e inferioridad moral que al aumentar la tensión emocional, conducen a *comer más*. A menos de que este ciclo sea interrumpido, el obeso *lo seguirá siendo*, a pesar de sus intentos para reducir de peso. Podemos añadir, además, que el obeso frecuentemente presenta otros síntomas que son manifestaciones neuróticas.

Bruch y Touraine, investigando sobre la estructura familiar de 40 niños obesos, encontraron que salvo raras excepciones, las madres eran dominantes y los padres hombres tranquilos, poco exigentes y poco ambiciosos, que las familias eran generalmente pequeñas; el 70% de los niños eran hijos únicos o menores. Más del 50% eran abiertamente rechazados. Muy frecuentemente existe desarmonía entre los padres; las madres despreciaban a sus maridos. El niño rechazado por la madre, es a la vez sobreprotegido por ella; busca apoyo en el padre quien es generalmente, demasiado débil para ofrecérselo.

En lo que respecta a los aspectos

básicos del tratamiento de la obesidad, *el darse cuenta de los factores psicológicos*, conduce a la comprensión del por qué la obesidad ha presentado un problema terapéutico tan confuso. Como perturbación en el balance energético, el tratamiento de la obesidad debería ser muy simple. El paciente obeso no se ajusta a las dietas perfectas y bien balanceadas que se le prescriben, ni sigue el consejo de tomar parte activa en la vida social que lo haría más feliz, al permitirle un mejor ajustamiento.

Precisamente, este resultado notoriamente pobre, particularmente en el caso de niños obesos, es lo que ha conducido a los investigadores de Hospitales de niños a hacer encuestas sobre la vida y los hábitos de los obesos; estas investigaciones han sido parte del estudio de factores endocrinos en la obesidad. Se encontró que los resultados no estaban de acuerdo con la creencia de que la baja función glandular era factor causal de la obesidad.

Tanto Bruch como Kanner y otros autores, están de acuerdo en que desde el punto de vista terapéutico, el aspecto psicológico tiene un valor extraordinario si se quieren obtener resultados permanentes.

La base de un tratamiento racional del paciente obeso, es el entendimiento de sus problemas genuinos y una actitud respetuosa hacia ellos; esto hará que el paciente adquiera interés genuino en mejorar. La actitud dependiente de un paciente obeso, es un factor de su existencia tan importante como el comer demasiado. Si se conoce este problema puede ayudársele a adquirir independencia. Bruch piensa que para asegurar su asistencia es conveniente

darles alguna prescripción farmacológica, siempre que la droga no se presente como una cosa mágica.

En un estudio hecho por Nicholson de los diversos tratamientos de la obesidad (dietético, con anfetamina, con tiroides, etc.) quedó demostrado que el único que a la larga no tiene una gran proporción de fracasos es el que toma en cuenta la personalidad entera del enfermo.

En cuanto a las drogas que existen en el mercado para reducir el apetito, pueden ser una ayuda adicional. En lo que respecta al uso de productos hormonales, existe una seria objeción, desde el punto de vista psicológico, cuando se trata de niños a los que se califica de hipogonadales. Tanto para ellos, como para los adolescentes, este diagnóstico agrava aún más su falta de adecuación ambiental. Dado el excesivamente raro número de obesos hipogonadales, creemos que este tratamiento debe ser usado muy raramente y con cautela.

En resumen, la obesidad puede

ser considerada como una expresión somática de un desarrollo defectuoso en la maduración de la personalidad. El mayor volumen representa simbólicamente la necesidad y deseo de fuerza y seguridad, que la persona obesa hecha de menos en sus relaciones humanas. Las expansiones corporales, pueden ser vistas como expresiones vicariantes del desarrollo de una personalidad frustrada. Los factores principales que influyen en la producción de la obesidad, como el comer en exceso, la poca actividad, etc., tienen en sí un gran significado emocional; sirven como una defensa en contra de la ansiedad, dan una apariencia de satisfacción, que la persona obesa no ha aprendido a obtener en formas más constructivas. Un escritor moderno expresa el hecho de que el obeso tiene sus potencialidades encerradas dentro de sí mismo diciendo: "*Aprisionado en todo obeso, un delgado trata desesperadamente de salir*". Esto parece expresar la esencia del problema de la obesidad.

**Acaba de aparecer:**

## **LA PERSONALIDAD Y LOS LOBULOS FRONTALES**

Por A. PETRIE

*Traducción del Dr. Manuel Velasco Suárez. 1953. Un volumen de 15 x 23 cms., de 228 páginas, 5 ilustraciones, encuadernado en keratol. Precio: 45.00 M. N.*

*La más debatida incógnita de las ciencias biológicas:  
(La relación del cerebro con las funciones anímicas de la personalidad.)  
estudiada a la luz de la más audaz intervención quirúrgica  
(La sección de los lóbulos frontales, o sea la leucotomía)  
por medio de una investigación psicológica modelo:  
como fué la llevada a cabo por Asenath Petrie en el departamento  
de psiquiatría del St. George's Hospital de Londres.*

EDICIÓN DE LA PRENSA MEDICA MEXICANA

# 2448 ANGULOS

protegen su vida en

la NUEVA **ultraSegura**

## GENERAL-POPO

porque se adhieren  
al camino frenando  
rápidamente y  
evitando des-  
lizamientos y  
derrapadas.



*¡Siempre en Servicio Activo!*